

La posición de Alejandro Korn entre los fundadores de la filosofía latinoamericana

William J. Kilgore

Hay diversos modos de valorar la contribución de los fundadores de la filosofía latinoamericana del siglo veinte.¹ La posición atribuida a cada uno de ellos depende de la importancia que se les ponga a los criterios que se emplean para apreciar su obra. Todos ellos hicieron un aporte considerable a la vida cultural y espiritual de su generación. Autodidactos en filosofía, ocuparon importantes cátedras universitarias. También influyeron profundamente en una generación estudiantil que desempeñó un papel significativo en la vida educativa, cultural y pública de su tiempo.

Estos fundadores estaban conscientes de las cuestiones básicas en filosofía e intentaron renovar un interés verdadero por la filosofía como materia digna en sí de ser dominada. Ellos recalaban la necesidad de relacionar su perspicacia filosófica y las apremiantes cuestiones sociales de su cultura. Sin embargo, las consideraciones ya mencionadas no suponen criterio suficiente para evaluar los méritos de sus propios conceptos filosóficos.

En esta presentación yo me propongo indicar los motivos para sostener que Alejandro Korn (1860-1936) es tanto o más competente que cualquier otro fundador latinoamericano en cuanto a su comprensión y tratamiento de la filosofía profesional.

Al apreciar la obra de estos fundadores es esencial que se reconozcan las limitaciones bajo las cuales llevaron a cabo su obra filosófica. El tiempo que hoy día se requiere para la preparación formal inicial en una carrera profesional de filosofía normalmente abarca un período de ocho a diez años seguido de investigación constante y la publicación de importantes estudios filosóficos. Debido a sus circunstancias históricas, estos fundadores de filosofía tenían apenas algunos antecedentes elementales en filosofía al ter-

¹ Yo quisiera agradecer al Profesor David L. Millier y la Señora Winifred Templin de Slater por su ayuda en la preparación de este ensayo. Profesor Miller leyó y comentó acerca del primer borrador de esta conferencia antes de su muerte inoportuna. La Señora Winifred Templin de Slater tradujo al castellano el último borrador de esta conferencia. Además otros colegas me han ofrecido sugerencias acerca de esta versión española de esta conferencia.

minar su inicial preparación universitaria.

Korn parece haber comenzado a leer a Nietzsche y a Schopenhauer más o menos a los treinta años de edad. Aún así la mayor parte de sus actividades hasta que cumplió los cincuenta y seis años fueron dedicadas a esferas tan diversas como el ejercicio de la medicina y la psiquiatría, la participación en la legislatura provincial, la enseñanza en las escuelas secundarias, la dirección durante veinte años de un hospital provincial de alienados, y la posición inicial de catedrático, aunque de tiempo limitado, en las Universidades de La Plata y de Buenos Aires. Sus lecturas en filosofía hasta la edad de cincuenta y seis años se intercalaron entre muchas otras responsabilidades.

Su última carrera le permitió después de 1916 dedicar todo su tiempo a la enseñanza de filosofía. Pero aún durante este período Korn desempeñaba otros trabajos relacionados con la universidad; entre ellos el ocupar un puesto de mando en el movimiento de reforma universitaria, el servir como decano de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Buenos Aires, y el tener que buscar acuerdo entre las facciones internas (dentro) de su propio departamento, tales como aquéllas encabezadas por Coriolano Alberini. Lo sorprendente es el que pudiera lograr tanto como logró en la esfera de la filosofía.

La familia y los primeros estudios de Korn le facilitaron ventajas singulares para sus carreras profesionales. Dominó desde niño no sólo el español sino también el alemán y el francés. (Antes de graduarse de la facultad de medicina publicó seis libros que tradujo del alemán o el francés al español.) El saber estos idiomas le ayudó mucho no sólo en sus lecturas sobre el pensamiento continental contemporáneo en medicina y psiquiatría sino también sobre la literatura filosófica, histórica y contemporánea. Su familiaridad con los escritos de Schopenhauer y de Nietzsche al igual que con los de Kant y de Bergson le proporcionaba excelentes recursos para clarificar sus conceptos, lo cual le ayudaba a ofrecer una razón por rechazar un enfoque exclusivamente positivista de la filosofía.

Los conocimientos de Korn sobre la historia de la filosofía, en particular la del período entre Immanuel Kant hasta el fin del siglo diecinueve, es igual o superior a los de cualquier otro fundador de la filosofía latinoamericana del siglo veinte. Además de su conocimiento de los escritos originales de los mayores filósofos continentales desde Kant hasta los primeros del siglo veinte, él leía con esmero los materiales sobre la historia de la filosofía en la edición alemana de Ueberweg, obra que reconocían los historiadores de la filosofía como la guía más fidedigna que se había publicado hasta aquel momento de la historia de la filosofía occidental.

Aunque el poseer unos conocimientos extensos y básicos de la historia de la filosofía no asegura que un filósofo haga un aporte significativo a la filosofía contemporánea, parece ser que tales conocimientos constituyen una condición esencial para la evaluación y el avance de posiciones filosóficas originales. Para mí, personalmente, fueron tanto el entendimiento como la interpretación de Korn de la filosofía del siglo diecinueve que me dieron motivo para interesarme por sus propias ideas filosóficas.

La importancia de Korn estrictamente como filósofo estriba en el rigor con que él perseguía algunas de sus ideas filosóficas, tal como la libertad creadora, y en su anticipación de una dirección fructífera que tomaron otras de sus ideas filosóficas, tal como su noción del yo con relación a otras tendencias filosóficas de su tiempo.

Permítanme reconocer de paso que tuvieron resultados menos fructíferos varios otros conceptos filosóficos que sostuvo él y que también representaban tendencias que se hallaban en el diálogo filosófico de su tiempo. Entre estas nociones están sus esfuerzos por basar sus teorías de ética y de valores más en una perspectiva sociológica y psicológica que en una estrictamente filosófica, su rechazo formal de la metafísica como un es-

tudio filosófico fructífero, y una gnoseología demasiado restringida.² También compartió Korn con otros fundadores una excesiva dependencia de la intuición al intentar resolver cuestiones básicas fundamentales al construir una filosofía.

Volviendo a un aspecto más positivo de su filosofía, su enfoque del problema del yo, la creadora capacidad humana, la libertad y varios conceptos que en parte emanaron de estas nociones sí anticiparon algunas de las contribuciones más duraderas de los mayores filósofos de su generación.

Para apoyar la tesis principal de esta presentación, haré unas comparaciones de los conceptos de Korn con los de George Herbert Mead (1863-1931), filósofo norteamericano que enseñó en la Universidad de Chicago y que era casi coetáneo de Korn. Influyó Mead significativamente en el desarrollo de psicología social tanto como en los puntos de vista de filósofos tales como John Dewey. Hay un redescubrimiento tanto en Europa como en los Estados Unidos de la importancia de las varias contribuciones de Mead a la filosofía de la persona, de la libertad, de la actividad creadora, del lenguaje y de la sociedad. Ni Mead ni Korn estaban enterados de la obra del otro.³ No obstante, poseía cada uno de ellos un fundamento cabal de la filosofía europea del siglo diecinueve.

Deban hacerse dos advertencias respecto a mis contrastes y comparaciones de los varios puntos de vistas de Korn y de Mead. Mead tuvo la oportunidad de pasar la mayor parte de su vida de adulto estudiando y enseñando filosofía. Como resultado, pudo desarrollar un sistema filosófico más comprensivo que el de Korn. Además, para hacer comparaciones de los conceptos de los dos, en mi presentación se colocan las nociones del yo de Mead y de la conciencia humana de Korn más o menos en un mismo plano. Mi justificación para tomar esta posición es que son notablemente parecidas sus respectivas atribuciones de las funciones de estas capacidades humanas. Sin embargo, no solamente hay unas diferencias en sus ideas sobre estas nociones sino que desde una perspectiva más amplia hay también otras variaciones de importancia en sus ideas.

Es precisamente en este punto de las similitudes significativas de estos conceptos donde puede mostrarse la capacidad creadora de Korn como filósofo. Aun concediéndose que acaso las posiciones de ambos también manifiesten algunas semejanzas con los conceptos filosóficos europeos del siglo diecinueve tales como los del yo y del "no-yo," sus interpretaciones muestran originalidad y fecundidad por su modo de desarrollar estas nociones.

Cada uno de estos hombres recalcó la noción del devenir y rechaza las nociones tradicionales de la sustancia. Otorgan primacía a la noción del yo, mas rechazan los conceptos tradicionales del yo como entidad estática. Para Korn la actividad del yo se da por intuición. Para Mead la actividad del yo resulta de la interacción entre un individuo y el ambiente social. Ambos hombres proponen interpretaciones bipolares del yo. Es decir, para Korn la conciencia humana o el yo es un dato inmediato de experiencia en que las per-

² He tratado con más amplitud mi punto de vista sobre este tema en mi ensayo, "Alejandro Korn y la teoría relativista de los valores" *Philosophia*, Nº 23 del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Mendoza, 1959.

³ Es importante reconocer que no haya base alguna para sostener que hubiese alguna base histórica para hallar una conexión histórica o inmediata o directa entre Mead y Korn. Mead no tuvo conocimiento de lo que Korn pensaba o escribía. Tampoco hay ninguna razón para pensar que Korn tuviese conocimiento aún indirecto de las obras de Mead. Además la mayoría de las obras de Mead se publicaron después de su muerte sin que Korn pudiera haber conocido su posición filosófica general.

sonas distinguen entre un centro subjetivo y un centro objetivo de experiencia.⁴ Para Mead el yo es también una actividad con un centro subjetivo que es distinguible del otro, el objetivo. Las interpretaciones de un yo bipolar dadas por estos filósofos participan de algunas similitudes al igual que de importantes diferencias.⁵

Tanto para Korn como para Mead el centro objetivo del yo explica el orden, la estabilidad, la predicción y alguna capacidad humana para dominar al medio ambiente. Según el concepto de Korn el centro objetivo del yo o la conciencia intuye su experiencia como completamente determinada. Para Mead el yo objetivo o social, por medio de lo que él llama el "generalizado otro", explica los aspectos ordenados y predecibles de la naturaleza; sin embargo no funciona aquél de un modo meramente mecánico puesto que puede cambiarse su contenido mediante nueva experiencia.⁶

Tanto Korn como Mead creen que el centro subjetivo del yo es la fuente de la libertad y la actividad creadora personales. Este centro rompe los lazos de cualquiera interpretación enteramente determinista de las acciones humanas. Los seres humanos son capaces en principio de actividades espontáneas e impredecibles que pueden tener sus raíces en la experiencia anterior, pero que, como las mutaciones, no pueden anticiparse antes de su aparición.⁷ Los seres humanos en la forma específica en que se presentan pueden ser libres y creadores. Esta libertad creadora hace posible el volver a hacer al ambiente social y material de la humanidad para que esté más de acuerdo con los deseos y las necesidades de ella. El poder conferido por semejante libertad creadora exige que la humanidad desarrolle la inteligencia, los instrumentos, las habilidades y los recursos necesarios para reconstruir su ambiente a fin de satisfacer más plenamente las necesidades individuales y sociales.

Ambos filósofos creen que es básica la actividad creadora humana para entender y extender no sólo las dimensiones materiales de la experiencia en la ciencia y la tecnología sino también en la esfera espiritual del arte, la cultura, y las relaciones sociales.⁸ Pero en un sentido general reconocen que en ocasiones puede anticiparse la dirección o los límites dentro de los cuales puedan manifestarse tales expresiones creativas. Eso es, hasta algún grado, los actos creativos encierran una dimensión social y nacen de las necesidades sociales, los intereses humanos y el estado de las artes, la ciencia y la tecnología. Los actos creativos con frecuencia tienen relación con logros del pasado y con la reconstrucción imaginativa de actos futuros potenciales.

Korn y Mead hacen hincapié en el papel del lenguaje en el desarrollo del yo. Mead desenvuelve su concepto de la función de los ademanes de los animales como antecedente del desarrollo de símbolos significativos por la especie humana. Es por medio de tales símbolos que Mead ofrece una fundamentación para el desarrollo de sus conceptos del generalizado otro, de un sistema complejo de lenguaje y del mayor desarrollo del yo social.⁹ La conciencia se desarrolla a través de la inteligencia reflexiva y se aparece co-

⁴ Alejandro Korn, "Esquema gnoseológico" en *Obras Completas*, Presentadas por Francisco Romero, (Editorial Claridad, Buenos Aires, 1949), p. 247.

⁵ George H. Mead, *The Philosophy of the Act*, ed. Charles W. Morris, et al. (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 1938), p. 659.

⁶ George H. Mead, *Mind, Self, and Society*. (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 1934), p. 333.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 178. Alejandro Korn, *La libertad creadora*, en *Obras Completas*, p. 229.

mo una relación entre el organismo y el ambiente en momentos en que se haya de elegir entre preferencias o actos alternativos.

El desarrollo del lenguaje es para Korn el juego entre los centros subjetivo y objetivo del yo o sea la conciencia. Desarrollan conceptos los seres humanos como medio de conocer y comprender su experiencia de interacción simbólica de uno con otro. Tales conceptos son construcciones mentales que funcionan para mediar entre los centros objetivo y subjetivo de la conciencia y para organizar, unificar y relacionar estos dos órdenes. Es este punto de vista el que ha dado origen al pensar y al conversar. Sin embargo, para Korn estos conceptos pueden volverse rebeldes y acabar en una confusión en que los individuos erróneamente los consideren como "estructuras de realidad" más bien que como meras construcciones de su propio cerebro.⁹ Korn pone de relieve que son vacías las construcciones mentales, según lo señaló Kant, a menos que vayan acompañadas de preceptos o intuiciones.

Korn y Mead insisten en que las estructuras sociales puedan llegar a ser estorbos que impiden la aceptación de importantes descubrimientos creativos dentro de la comunidad científica. Korn recalca que los conceptos anteriormente desarrollados y aceptados sirven a menudo en función de un fetiche con que se encariñan los científicos después de que hayan sobrevivido a su utilidad aquéllos. Mead también reconoce que hay un retraso entre las ocasiones en que personas innovadoras enuncian una nueva hipótesis prometedora como una parte del "nuevo racional" y el momento en que otros investigadores estén dispuestos a descartar una hipótesis más antigua y muy aceptada.¹¹

Korn y Mead rechazan las interpretaciones más tradicionales de "la verdad." Para Mead lo que llega a aceptarse como verídico puede entenderse como lo racional que acompaña a la aceptación de pareceres bien confirmados que habilitan a los individuos para seguir haciendo frente a las experiencias del vivir cotidiano. Las afirmaciones verídicas incluyen aquellas aseveraciones que vienen a incorporarse como una parte de lo racional y que facilitan el establecimiento de hábitos que hacen posible el que se responda con éxito tanto a los sucesos que se esperen como a las situaciones de novedad.

Korn rechaza los puntos de vista tradicionales de la verdad tales como la teoría de correspondencia y la teoría de coherencia e identifica la verdad con el saber, lo cual es algo análogo al concepto de Mead del nuevo racional.¹² En un contexto tal la verdad representa para Korn una noción dinámica más bien que estática. Lo que llega a ser aceptado como el saber o sea la verdad en un período puede ser rechazado más tarde cuando haya más evidencia acerca de un problema fijo. En este sentido el saber aceptado cambia a medida que se vaya haciendo. Para Korn el apego a conceptos pasados de moda, sobre lo que aceptan como sabido los investigadores anteriores, crea un obstáculo para el desarrollo de nuevos conocimientos o para el adelanto creativo de la ciencia.

Para Korn y Mead un concepto estático de la verdad acaba en el disparate de clasificar equivocadamente lo falso como lo verdadero. Ni Mead ni Korn identifican la verdad meramente con la utilidad de una declaración o de una hipótesis. Sin embargo, ambos creen que un concepto que es verdadero también capacitará a los científicos para seguir relacionándose felizmente con las experiencias venideras. La verificación de afirma-

⁹ George H. Mead, "Scientific Method and Individual Thinker", en *Creative Intelligence*, by John Dewey et al. (New York: Henry Hold and Co., 1917), p. 177.

¹⁰ Korn, *La libertad creadora*, p. 218.

¹¹ Mead, *Mind, Self, and Society*, pp. 334-335.

¹² Korn, "Esquema gnoseológico", p. 223.

ciones de veracidad, confirmadas por una correlación entre la expectativa de que un suceso ocurra y su subsecuente ocurrencia concreta, es para ambos hombres un criterio importante para ayudar a señalar cuáles son las declaraciones verídicas.

En sus filosofías sociales tanto Korn como Mead apoyaron rigurosamente las sociedades abiertas y democráticas. Korn tuvo amplia experiencia práctica por su participación en asuntos políticos y empleó su experiencia política para apoyar su nombramiento como director del hospital provincial de alienados de La Plata. El fue también una voz principal de la facultad en apoyo de los estudiantes de reforma en las universidades de La Plata y de Buenos Aires. Se sintió chocado y profundamente afligido por la revolución militar encabezada por el general Uriburu en 1930 que derrocó al popularmente elegido gobierno nacional. Korn creía que las condiciones internas dentro del Partido Radical Democrático a principios de los años 30 habían socavado, al menos por el futuro inmediato, la confianza del público en aquél. Sostuvo también que este partido político no poseía por aquel entonces las fuerzas para oponerse a los usurpadores militares. Por consiguiente, se hizo activo en el Partido Socialista, el que le pareció tener las mayores posibilidades de restaurar procedimientos democráticos. Creyó además que este partido podría por entonces ayudar a más personas a participar en la producción y el consumo de los bienes económicos de que se disponía en el país.¹³ Las aspiraciones de Korn y sus asociados para el Partido de los Socialistas en aquella época fueron, tal vez, análogas a las de la Sociedad Fabio de Gran Bretaña y las de los proponentes del Nuevo Acuerdo de los Estados Unidos.

Recalcó también Mead que la libertad hecha posible por medio de las sociedades abiertas proporciona el medio ambiente más propicio a la expresión de una extensa variedad de actividades creativas por parte de los individuos y para la reconstrucción de hábitos y normas sociales que podrían terminar en una participación individual más plena en los órdenes social, cultural y económico. Al mismo tiempo Mead creía que las democracias maduras proporcionarían mayor oportunidad para manifestar la parte creativa y original del yo y que requerirían menos dependencia de las normas sociales.¹⁴ Es decir, él reconocía al igual que Korn que el orden político era condición esencial pero no suficiente para el desarrollo de la facultad creadora personal y el desarrollo económico que podría contribuir a una mayor productividad y una distribución más amplia de los bienes económicos. Sin embargo quedaba patente que eran perjudiciales algunas formas del orden político para lograr estos bienes sociales.¹⁵

Esta comparación de las filosofías de Korn y Mead tratando del yo, de los actos creadores, de la libertad y de las instituciones democráticas demuestra que Korn se hallaba en la delantera con respecto a muchas cuestiones filosóficas de su tiempo. Aunque tenía limitaciones obvias su propuesta postura filosófica dentro de la que él intentaba afrontar estos problemas, la dirección para donde conducían sus puntos de vistas señalaba independientemente a soluciones que hallaban prometedoras otros filósofos y que siguen siendo reconocidas como pertinentes y aplicables entre filósofos cincuenta años después de su muerte.

En resumen, esta presentación mantiene que ni Korn ni otros fundadores de la filosofía del siglo veinte de Latinoamérica desarrollaron sistemas completos de filosofía que, como sistema, llegaron a ejercer influencia significativa sobre sus sucesores. Su obra

¹³ Alejandro Korn, "Socialismo ético" en *Obras Completas*, p. 505.

¹⁴ Mead, *The Philosophy of the Act*, p. 663.

¹⁵ Alejandro Korn, "Axiología", en *Obras Completas*, p. 278.

principal en cuanto a esto fue la iniciación de un mayor interés por el estudio de la filosofía profesional y su insistencia sobre la necesidad de una sociedad abierta como medio para lograr un ambiente creativo dentro de los intereses filosóficos y los de mayor amplitud cultural.

Todos estos filósofos a quienes se llaman "fundadores" afectaron significativamente a una generación de estudiantes que llegaron a ser influyentes en la vida política y social de su país. Sería difícil, en vista de los varios problemas con que se enfrentan los diversos países, proponer que cualquiera de los fundadores hiciera el aporte más significativo al respecto. Comparable reparo puede sugerirse con relación al subsiguiente desarrollo de las instituciones sociales y políticas. Por cierto, la importancia que les concedió Korn a la libertad creativa, a la democracia y al respeto por la dignidad humana poseyó un atractivo considerable a favor de los esfuerzos subsiguientes por impedir el desarrollo de prácticas totalitarias en las Américas.

En un sentido estricto la importancia de Korn entre los fundadores de la filosofía latinoamericana del siglo veinte está en la profundidad de su comprensión de la historia de la filosofía, en su facilidad para mantenerse a la delantera con los mayores filósofos continentales contemporáneos mediante la lectura de sus obras en alemán, francés e italiano, en su reconocimiento de la necesidad de mostrar evidencia rigurosa para justificar sus puntos de vista filosóficos y en su anticipación de las direcciones que tomarían varios conceptos filosóficos al intentar resolver algunas de las principales cuestiones filosóficas de su tiempo. El empuje de la filosofía de Korn en un sentido tanto teórico como práctico fue en dirección de proveer la base para la manifestación de la libertad creadora y la dignidad humana por medio de una más amplia y más razonada participación pública en la vida política, social, económica y cultural de Argentina y de otros países latinoamericanos.

Universidad de Baylor
Luaco, Texas, EE.UU.